

**STEPHEN KRASHEN,
*CONDEMNED WITHOUT A TRIAL. BOGUS
ARGUMENTS AGAINST BILINGUAL EDUCATION***

Portsmouth, Heinemann, 1999, 110 págs., 17,7 x 12,7 cms.,
ISBN: 0-325-00129-4

Teresa Fernández Ulloa

Universidad de Deusto (Bilbao)

En la reciente campaña de la Proposición 227 en California, se hicieron diversas acusaciones en contra de la educación bilingüe: que era la causa de que los estudiantes dejasen la escuela, que el éxito escolar era posible (e incluso más factible) sin educación bilingüe porque mucha gente lo había hecho sin ella, que los Estados Unidos eran el único país que tenía educación bilingüe, y que la opinión pública estaba en contra de ella. También se dijo que muchos distritos lo habían hecho mejor cuando dejaron los programas de educación bilingüe.

En este trabajo se dice que ninguna de estas acusaciones es cierta.

Cuando las escuelas dan a los niños educación de calidad en su lengua materna, les dan dos cosas: conocimientos y capacidad de leer y escribir (*knowledge and literacy*). El saber que los niños obtienen en su primera lengua les ayuda a hacer más comprensible el inglés que oyen y leen y la capacidad de leer y escribir desarrollada en su primera lengua se transfiere a la segunda lengua. Es más fácil aprender a leer en una lengua que entendemos; una vez que podemos leer en una lengua, podemos leer en general. Esta habilidad de leer se transfiere entre las lenguas, incluso si los sistemas de escritura son diferentes.

Krashen, a través de los 6 capítulos de este libro, va desmintiendo algunos de los argumentos, “falsos” a su juicio, dados habitualmente contra la educación bilingüe.

- El primero de ellos es que “la educación bilingüe es responsable del alto número de abandono escolar hispano”. Los datos más recientes del gobierno de EE.UU. aluden a un 30% de abandono de los hispanos frente al 8,6% de los blancos no hispanos y el 12% de los negros no hispanos.

Sin embargo, entre los adultos jóvenes hispanos, las cifras de abandono incluyen a muchos que nunca fueron a la escuela, como los inmigrantes nacidos fuera, que vinieron a los EE.UU. por trabajo y no por educación.

Es cierto que la mayoría de los estudiantes de la educación bilingüe hablan español, pero no todos los niños que hablan español están en la educación bilingüe. De hecho, la mayor parte de los niños hispanohablantes no están en la educación bilingüe (muchos de ellos están en programas que se dicen “bilingües” pero que sólo enseñan en español). La mayoría de los abandonos no se dan en la educación bilingüe.

Si la educación bilingüe no es el problema, ¿cuál es? La habilidad para hablar inglés es un factor. Limitándonos a los que actualmente están en la escuela, aquellos que dijeron no hablar inglés bien tienen un 32,9% de abandono, mientras que los que hablan inglés bien o muy bien tienen un 19,2%. Esto no es un argumento en contra de la educación bilingüe, porque se ha demostrado que los niños en programas bilingües bien diseñados hablan bien inglés.

Algunos factores han sido identificados como predictores consistentes del abandono: la clase socioeconómica, el tiempo pasado en los EE.UU., la presencia de material impreso y otros factores sociales. Los estudiantes de las familias más ricas que vivían en un entorno con más libros, aquellos que vivían con ambos padres o cuyos padres supervisaban el trabajo escolar y aquellos que no eran padres adolescentes abandonaban menos sus estudios.

Aproximadamente el 40% de los niños hispanos viven en la pobreza, comparados con el 15% de los niños blancos no hispanos, y el 45% vive con padres que no han completado la universidad, comparados con el 81% de los niños blancos no hispanos. Sólo el 68% de niños hispanos vive con ambos padres, comparado al 81% de los niños blancos no hispanos.

Lo que resulta interesante es que estos factores de *background* parecen ser responsables de la mayor parte, si no toda, de la diferencia entre las cifras de abandono entre los diferentes grupos étnicos. Cuando los investigadores controlan estos factores, hay poca o ninguna diferencia entre el abandono de hispanos y el de otros grupos.

- El segundo argumento falso es que “la mayor parte de los inmigrantes triunfan sin educación bilingüe”. Pero muchos de los

que dicen que tuvieron éxito sin educación bilingüe, tuvieron ésta *de facto*, esto es, tuvieron el desarrollo del conocimiento de la materia de la asignatura y de la capacidad de leer y escribir en su lengua materna antes de venir a los Estados Unidos. En diversos estudios se comprueba que los años de educación en el país de origen antes de emigrar son un predictor significativo para la destreza en inglés. Entonces, ¿por qué no se da tal educación en lengua materna tras emigrar?

En cuanto al tema del éxito económico, se dice frecuentemente que en la primera parte del siglo XX muchos de los emigrantes que llegaron a los EE.UU. se las arreglaron bien económicamente sin educación bilingüe. Pero se ha visto que no lo hicieron tan bien en la escuela durante ese tiempo y sus cifras de abandono eran superiores a las de los nativos. Si los inmigrantes lo hicieron tan mal en la escuela, ¿cómo triunfaron? El hecho es que en la primera parte del XX la educación no eran un prerrequisito para el éxito económico. Hoy lo es.

- El tercer argumento falso alude a que “Estados Unidos es el único país que promueve la educación bilingüe”, cosa que no es cierta, puesto que no sólo está muy extendida, sino que, donde se ha evaluado, los resultados han sido muy positivos. Alude a trabajos de diferentes lugares del mundo en los que se llevan a cabo diversos programas para niños inmigrantes: *programas de recepción bilingüe*, *programas bilingües integrados*, *programas de enriquecimiento de la lengua materna* o *programas de reavivación de la lengua*.

Aunque lo cierto es que los estudios evaluadores suelen presentar algunos defectos relacionados con los siguientes factores: *duración* (el impacto de la educación en la lengua materna tarda un tiempo en ser obvio en las puntuaciones de los test; por lo tanto, los estudios, que generalmente sólo tienen en cuenta un año, dos, tres o cuatro como mucho, dejan lagunas); *control de diferencias pre-existentes* (los investigadores deben asignar al azar los sujetos del grupo experimental y los del grupo de control o usar técnicas estadísticas para controlar las posibles diferencias; pocos estudios lo hacen así); *definición de educación bilingüe* (en ocasiones los términos *inmersión* o *educación bilingüe* no están bien definidos); *grupo de comparación apropiado* (los grupos de comparación deberían ser similares a los grupos experimentales; en algunos estudios, sin embargo, los grupos de comparación no hablan la misma lengua materna, sino que están compuestos por niños inmigrantes con lenguas diferentes); *uso de pruebas estadísticas* (los investigadores deberían emplearlas para determinar si los grupos son significativamente dife-

rentes unos de otros y computar el tamaño del resultado para determinar la magnitud de las diferencias).

Se justifican, sin embargo, estos errores porque son el resultado de trabajar bajo duras restricciones: raramente es posible asignar al azar los niños de cada grupo; uno debe trabajar con los grupos disponibles.

- El cuarto argumento falso es que “la educación bilingüe ha fracasado en California”. Incluso los que se opusieron en este estado a la Proposición 227 asumían que la educación bilingüe tenía serios problemas. La investigación, sin embargo, no nos dice tal cosa.

El autor examina aquí algunos casos que han sido calificados de victorias de los programas totalmente en inglés sobre los bilingües. Algunos recibieron gran publicidad durante la campaña de la Proposición 227 en California. Una inspección más exhaustiva demuestra que no contienen evidencias contra la educación bilingüe.

Uno no puede decir que el programa actual monolingüe de una escuela es mejor que la educación bilingüe si nunca ha tenido esta última y, además, en la actualidad se está incrementando el apoyo en la primera lengua en muchas escuelas monolingües en inglés (es decir, que en cierto modo serían bilingües).

Por otro lado, el argumento más extraño usado en la campaña de California “inglés para los niños” fue que la educación bilingüe había fallado porque cada año sólo un 5% de los niños de la escuela (en California) sin dominio del inglés lo adquieren, por lo tanto, el actual sistema de educación lingüística tiene un fallo anual del 95%.

Pero la cifra señalada es el porcentaje de niños con poco dominio del inglés que son reclasificados como con dominio de él cada año (el porcentaje preciso es 6,2% en 1996 y 5,7% en 1995). Ser reclasificado significa alcanzar un nivel lo suficientemente alto en capacidad de leer y escribir en inglés para ser considerado completamente hábil en inglés. Llamar a esto una “cifra del fracaso” es inexacto y erróneo. Usando esta definición, un colegio que enseñara durante 4 años tendría un fallo del 75%, incluso si todos los estudiantes se graduaran en 4 años.

- El quinto argumento falso es que “la opinión pública está en contra de la educación bilingüe”. El autor revisa varios estudios e insiste en la importancia de cómo se formulan las preguntas para la obtención de las distintas respuestas. Las respuestas son más negativas hacia la educación bilingüe cuando las preguntas pueden ser fácilmente interpretadas como de apoyo a la versión extrema de la educación bilingüe, en la que las asignaturas son enseñadas en la lengua materna hasta que el inglés es adquirido.

Cuando a los sujetos se les pregunta acerca de usar ambas lenguas o se les pregunta acerca de la educación bilingüe globalmente, son mucho más positivos. Incluso los que se oponen son menos de lo que los resultados sugieren, puesto que muchos de ellos sólo se oponen a ciertas prácticas o a regulaciones relacionadas con la educación bilingüe. Esto es, cuando hay resultados contradictorios no se trata de que los informantes estén confundidos, sino de que las preguntas no están bien formuladas.

Se ocupa de ciertos estudios hechos en California durante la reciente campaña para la Proposición 227, entre ellos dos de *Los Angeles Times*, en los que se observa que alrededor de un 60% de personas apoyaron alguna forma de educación bilingüe. ¿Por qué, entonces, mostraron los votantes un fuerte apoyo a la Proposición 227, una medida que virtualmente elimina la educación bilingüe y la sustituye por algo muy cercano a la enseñanza sólo en inglés? *Los Angeles Times* da la respuesta: cuando a aquellos que dijeron que votarían por la 227 se les preguntó por qué, el 63% dijo que era por la importancia del inglés, sólo el 9% dijo que era porque sentía que la educación bilingüe no era efectiva, y únicamente un 6% dijo que era porque prefería la inmersión lingüística en inglés. Esto sugiere que el apoyo a la 227 fue en gran medida porque la gente sentía que estaba votando “por el inglés”.

- El último capítulo es una nota sobre un metaanálisis de la efectividad de la educación bilingüe realizado por Greene, quien vuelve sobre los datos de un estudio conocido, el de Rossell y Baker (1996). Rossell y Baker usaron la técnica de contar votos en su revisión de estudios sobre educación bilingüe. Si un estudio mostraba que los estudiantes bilingües lo hacían mejor que los no bilingües, la educación bilingüe obtenía un voto; si era al revés, los no bilingües obtenían un voto. Un problema con la obtención del voto es que un estudio podía ser contabilizado como favorecedor de un método incluso si era sólo ligeramente mejor. Ganar por un poco y ganar por mucho contaban lo mismo. El metaanálisis tiene en cuenta esto, asignando a cada estudio un número que indica el tamaño del resultado. El análisis de Greene difiere también en otro punto del de Rossell y Baker: sólo incluyó estudios con un tratamiento de al menos un año.

Este estudio de S. Krashen resulta interesante, ante todo, porque alude a numerosas investigaciones sobre educación bilingüe, no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. Aunque muchos que se muestren contrarios a la educación bilingüe puedan considerar que maneja los argumentos según su conveniencia para defender, ante

todo, la educación bilingüe, los múltiples estudios que ha realizado este autor sobre el tema que nos ocupa y el que haya observado de cerca a alumnos de todos los modelos (con lo que no sólo se basa en frías estadísticas, sino también en la realidad escolar), hace que las conclusiones de cada apartado resulten fiables.